

¿LOS AMERICANOS EN CONSTANTINOPLA?

El 26 de junio de 1919 los dirigentes de Inglaterra, Estados Unidos y Francia intercambiaron las siguientes palabras:

Lloyd George. Se puede, si decidimos desde ahora, quitarle Constantinopla a los turcos.

Wilson. De hecho, Constantinopla no es una ciudad turca; las otras naciones forman la mayoría de la población.

Clémenceau. Ahí les va mi objeción. Si les preguntamos (a los turcos), nos van a contestar que *no* y se quedarán donde están. Resulta que no tenemos nada preparado para una ejecución inmediata ¿Qué haremos? No se pueden arreglar todas estas cuestiones al mismo tiempo. Personalmente opino que Constantinopla no debe quedar bajo control turco. La toma de Constantinopla por los turcos fue, en su tiempo, un gran acontecimiento que sacudió a toda Europa. Europa hizo todo lo que pudo para dejar a los turcos en Constantinopla.

Wilson. Eso se debe, posiblemente, al hecho de que no sabían cómo sustituirles.

Lloyd George. Más bien se debe al miedo que se tenía de Rusia.

Clémenceau. ¿Cuál solución tienen ustedes para mañana? Le han ofrecido Constantinopla al presidente Wilson... no parece decidido a aceptarla.

Wilson. Presentaré la proposición al Senado de los Estados Unidos.

Clémenceau. ¿Con alguna posibilidad de que sea aceptada?

Wilson. Pienso que lo será.

Clémenceau. Eso me gustaría. La presencia de América en Constantinopla tendría el efecto de un calmante sobre toda la situación en el Oriente.

Wilson. Lo que ayudará a hacer aceptar dicha proposición en los Estados Unidos, es que no es un negocio, en el sentido financiero y comercial de la palabra. Constantinopla deja de ser el centro de un gran imperio. Su único interés es que controla los Estrechos e iríamos allá sólo para cuidarlos, para bien de todas las naciones. Eso no nos implicará en la política europea. Lo que sería el temor mayor de Estados Unidos.

Clémenceau. ¿Ustedes ocuparían solamente Constantinopla?

Wilson. Y los Estrechos, con una tira de territorio alrededor.

Clémenceau. Los fuertes ¿los ocuparían soldados americanos?

Wilson. Es necesario que los Estrechos sean fortificados a modo de volver cualquier ataque imposible.

Clémenceau. Esa solución me satisface. ❧

Paul Mantoux, *Délibérations du conseil des quatre*, París, CNRS, 1956, pp. 531-532.

Traducción del francés de Jean Meyer